

CAPITULO VIII.

El hombre por su figura corporal es término de perfeccion de todos los entes sensibles.

La especie humana, superior infinitamente á todo lo visible por la nobleza y naturaleza excelsa del espíritu, consta de linages; los quales, aunque diferentes por la degradacion ó alteracion accidental, son por la figura corporal término de perfeccion de todos los entes sensibles. En estos hay cierta graduacion progresiva, que empieza en el sér mas ínfimo, y acaba en el hombre, término y fin de la progresion. Los entes materiales insensibles son los ínfimos en el mundo visible; y entre ellos hay progresion, como de entidades diversas sucesivamente en perfeccion, como son la tierra, las piedras y los minerales. Suceden los vegetales, cuyo ínfimo grado componen el alga, las turmas de tierra ó criadillas, y los hongos, y despues se siguen grados mas perfectos, que llegan á tocar el del pólipo que pertenece á la serie de animales, y forma la ínfima especie de ella. He aquí como la naturaleza no da saltos en la serie de sus producciones específicas; sino que con cada una de ellas, como con otros tantos eslabones, forma la admirable cadena de entes sensibles desde el mas ínfimo hasta el supremo, que es el hombre. La serie de plantas, que tiene su lugar entre lo terrestre y animal, segun Commerson (1), in-

(1) Véase Carlos Bonnet en su Obra: *Contemplazione della natura*.

insigne naturalista, contiene probablemente cien mil especies diferentes. Señala Commerson veinte y cinco mil especies, y juzga que el número de las que hay en el globo terráqueo sea quatro ó cinco veces mayor que el que se conoce. Escuela práctica de la ciencia de los vegetales seria un gabinete, en que á la vista se presentase la serie progresiva de las plantas, segun sus tres clases de yerbas, céspedes y árboles. La planta imita toscamente la figura animal: sus raíces son los pies: su tronco es el cuerpo; y sus ramos son los brazos. La solidez de la planta consta de corteza, que es su piel; de fibras, que son sus venas y arterias; de leño, que es su carne, y de meollo, que es su corazón. Esta organizacion insensible en el alga, planta la mas ínfima, se perfecciona en la serie de los demas vegetales, cuyo límite parece estar en la yerba llamada *siempreviva*, cuyo sentimiento se hace particularmente distinguible (1) en la América septentrional á la latitud de 35 grados. El principio del reyno animal se puede establecer en el pólipo, desde el qual hasta el elefante, camina la naturaleza sin salto en sus producciones.

natura: opera tradota dal' sig. Spallanzani. Napolli 1777. 8. vol. 3. en el vol. 1. part. 2. cap. 12. p. 91. El botánico Joseph Pitton de Tournefort llegó á distinguir solamente 80846 especies de plantas terrestres y marítimas.

(1) El señor abate Don Juan Suarez, nacido en la diócesis del Tucuman, ha formado en esta ciudad de Roma un huerto de yerbas exóticas americanas (sobre cuyo cultivo y virtudes ya ha publicado un tomo, y publicará otros nueve), y entre ellas he visto la siempreviva ó sensitiva, que en este clima se hace tan sensible como si fuese un animal.

ducciones de insectos, reptiles, peces, aves y cuadrúpedos. Entre estos y las aves, estan para la union de su serie, el murciélago y el avestruz. Este es, respecto de las aves, lo que el elefante respecto de los cuadrúpedos: en su figura exterior tiene varias cosas propias de los cuadrúpedos, y en lo interior es medio ave y medio cuadrúpedo. Las leyes de carnívoros y hervívoros son comunes á los cuadrúpedos y á las aves.

Desde los cuadrúpedos la naturaleza pasa al hombre, y parece que sin dar salto. La naturaleza en el quadro de sus cuadrúpedos nos presenta la serie de estos segun que va modificando sus miembros, y asemejándolos á los humanos. Si comparamos con la figura humana la de un gato, perro y otros animales semejantes, se hallará ser notable la diferencia. La cabeza de estos animales tiene direccion horizontal mirando ácia abaxo: el hocico es agudo: los brazos tienen la direccion misma que los pies, y hacen el mismo servicio, los dedos se figuran toscuísimamente con pedazos ó cascós informes; y el pecho está muy recogido. Todas estas cosas se modifican notablemente en la mona y en el orang-outang, ú hombre selvage, que por su figura es término de los cuadrúpedos, y en ella, mas que ninguno de estos, se asemeja á la corporal humana. En un quadro, en que con debido orden se pintase la serie de todos los entes sensibles hasta el hombre, se haria visible su sucesiva graduacion, y se observaria que la naturaleza no da saltos en orden á la configuracion corporal.

No podemos decir esto de la serie de almas, si entre estas se comprehende la luz, desde la qual hasta la mas perfecta de los animales hay infinita dis-

tan-

tancia, que indica el salto inmensurable de la naturaleza. En los mismos animales la sucesiva graduacion de sus almas no corresponde á la de sus cuerpos. El murciélago y el avestruz, que son el medio entre las aves y los cuadrúpedos, no dan ciertamente pruebas de tanto conocimiento, como muchas aves que estan baxo del término del murciélago y avestruz, que son los animales mas estócidos. La mona y el hombre selvage, que en lo corporal son el término de los cuadrúpedos, no son ciertamente los animales mas astutos. La homogeneidad de las acciones exteriores de la mona con las del hombre, prueba homogeneidad de miembros, pero no de conocimientos. En estos el elefante excede á la mona, no ménos que en la grandeza corporal. Mas todas las operaciones que en los animales parecen indicar racionalidad, analizadas en sus principios, medios y fines, son acciones claramente necesarias á la vista del filósofo que las observa atentamente, como se probará en el libro VI, tratando de la inmortalidad del espíritu humano. Por ahora baste valuar debidamente las siguientes observaciones. I.^a Por mas semejanza que se observe entre la figura corporal humana y la de la mona, se advierte que en esta no hay la facultad de articular las palabras, como la tienen los papagayos: luego en orden á esta facultad la naturaleza en la mona da gran salto. II.^a En animales ménos perfectos que la mona se advierten operaciones de mayor industria que ella tiene; y ciertamente le son inferiores en el conocimiento: luego los efectos que en los animales parecen racionales, no tienen su origen en sus almas. III.^a El supremo Hacedor, habiendo constituido al hombre amo y dueño de todos los entes sensibles para servirse de ellos, hizo que el hombre, para lograr

Ff 2

es-

este fin, conviniese con los mismos animales en la figura corporal, mas no en el espíritu; porque este no es el que los goza. El espíritu humano no debía asemejarse nada al de los otros entes sensibles; porque fué criado, no para lo temporal y visible, sino para lo eterno é invisible, que es su Dios.

En sus principios, machos y hembras, son acciones claras y necesarias á la vida del cuerpo, que las observamos en el libro VI. tratando de la inmortalidad del espíritu humano. Por ahora basta valerse debidamente las siguientes observaciones. La forma sensible que se observa en la figura corporal humana y la de la forma, se advierte que en esta no hay la facultad de articular las palabras, como la tienen los papagayos; luego en donde á esta facultad la adquiriera en la forma de gran salida. En los animales racionales perciben que la forma se advierten operaciones de mayor instrucción que ellas tienen; y ciertamente se son inferiores en el conocimiento; luego los efectos que en los animales racionales con racionales, no tienen su origen en sus sentidos. En el supremo Hacedor, habiendo considerado al hombre amo y dueño de todos los otros sensibles, para servirle de ellos, hizo que el hombre, para lograr

TRA-

TRATADO III.

Discursos políticos relativos al hombre y á la sociedad civil.

Muchas materias que justamente se debían tratar, se comprehenden en el título de discursos políticos sobre el hombre; y entre ellas es principalísima aquella en que se expusiese su carácter en órden á los empleos necesarios que exercita en la virilidad, para subsistencia física, y comodidad decente de la sociedad, quales son los de agricultura, milicia, artes y comercio. Pero, porque á estas materias he dedicado obras separadas que se publicarán en otra ocasion, me limito en la presente á otros discursos, que no tienen lugar conveniente en dichas obras, y merecen ser tratados: tales son los de la hermosura aparente del hombre, ó de la variedad de las modas con que, pretendiendo hermosear su figura corporal, la afea; de su urbanidad en tratarse; de las diversiones del luxò, y de la propagacion del linage humano.

CA-